¿Por qué?

Llena de vida y sin desearlo te fuiste, Madre.

Te llevaste contigo mi único y verdadero gran amor, el tuyo.

Desgarrada toda esperanza, olvidaste llevarme contigo.

¡Ay, madre qué hago sin ti!

Cómo voy a vivir sin el mirar de tus ojos,

Sin tus manos que me dan sostén.

Vivo sin vivir, Madre.

Con este dolor que merma mi vida, no vivo,

más se rompió mi corazón.

El mayor de mis pesares, el vacío más grande.

Mis lágrimas no te harán regresar,

pero sigue mi corazón llorándote, Madre.

Voy de aquí para allá, desesperada…

y como un esperpento,

vago sin darle importancia a nada.

El cielo y la tierra ya no tienen sentido

¡Qué tristeza más grande alberga mi existir,

Y qué cruda y amarga realidad ¡Madre!

¡Seguir viviendo sin ti...!

Renacer

Quise darte todo un mundo de cariño,

llenar tu corazón de alegrías y esperanzas,

entregarte la vida y la juventud de mi cuerpo,

que bebieras a sorbos el néctar de mis besos.

Quise compartir mis experiencias en tu cama,

sanar las heridas de tu alma, que formases

parte de las letras de mis versos.

Quise tantas cosas, no me di cuenta que...

tú no querías mi mundo,

ni te importaban mis besos,

tampoco que yo llenara tú corazón desierto.

Pisoteaste mis alegrías,

destruiste sin piedad la ilusión que te entregaba.

Escondido tras tu apariencia del deseo

engañaste a mi cuerpo, más nunca comprendí tú resentimiento.

Ahora desde la paz de mi alma,

sé y así lo he decidido, que tú,

nunca más compondrás las figuras de mis versos.

Eterno

Aquí en este preciso momento,

sentados junto al mar,

explorando nuestros cuerpos,

dejándonos llevar por pasiones sin remedio.

Deslizas tus manos entre mis piernas

y sin darme cuenta tu boca roza en mi flor deseosa, y

una febril ansiedad me recorre la columna dorsal

que llega abrasar las entrañas.

Una oleada de espuma blanca sucumba tu cuerpo

para culminar lo que jamás culminará,

porque es eterno.